

Esta historia narra la aventura de una pequeña criatura conocida como Gripki. Esta criatura es imperceptible para los ojos de los humanos, mientras estamos despiertos. El Gripki es un ser pequeño, con orejas puntiagudas, tiene grandes ojos verdes, demasiado grandes para su pequeña cabecita. Una nariz pequeña y respingada que va a juego con su también pequeña boca, que siempre cuenta con una sonrisa. Tiene la capacidad de entrar en nuestros sueños, y es de ese mundo tan tranquilo en donde hemos visto su apariencia y conocido su existencia. El Gripki es travieso y gusta de andar metido en sueños ajenos, en donde principalmente se dedica a ver y reírse de las ocurrencias de los humanos a la hora de dormir. No tiene permitido alterar el orden del sueño ni interactuar con los humanos, aún así, hay ocasiones en las que el pequeño desobedece esta regla y comete inocentes travesuras. No podemos decir que el Gripki se encuentre en un área en particular, ya que en todo el mundo la gente sueña, y mientras haya sueños, él estará ahí.

La aventura comienza en épocas de frío. En algunos lugares del norte la nieve comienza a caer, llenando las calles con fina nieve blanca. Los árboles se cubren de un manto blanquecino y sus ramas ceden un poco ante el peso de la nieve sobre ellas. Es la época navideña en donde sucede este relato, la aventura del Gripki al descubrir la Navidad.

Como era costumbre, el Gripki salió de noche en busca de sueños para divertirse. Paseó de casa en casa, de sueño en sueño en lo que parecía ser una noche común, sin nada más que sueños típicos de los humanos. Por suerte cayó en el sueño de un niño, tendría unos ocho años de edad. El sueño era feliz y lleno de emoción. Luces por todos lados, risas que se escuchaban por doquier, alegría compartida entre las personas que se encontraban sentadas frente a un pino enorme. El pino estaba decorado con pequeñas esferas coloridas y luces parpadeantes lo envolvían de arriba a abajo en su totalidad. En la punta del árbol resplandecía una estrella de cinco picos. Debajo del pino, descansaban cajas con colores llamativos, bolsas de cartón con personajes animados, formas irregulares envueltas en papel con figuras alegres. El niño, quien era el dueño de este sueño, se ponía de pie y se acercaba al pino y tomaba uno de los objetos que se encontraban esperando a ser tomados. Era una caja de gran tamaño que le costaba sostener entre sus brazos. Rasgó la envoltura para encontrar dentro a un pequeño cachorro tímido, el niño tomó entre sus manos al pequeño animal y la felicidad que sentía al recibir ese presente era clara. El Gripki, conmovido por este sueño se preguntaba a que se debía tanta decoración y felicidad. Cuando estaba a punto de marcharse del sueño, escuchó decir a un hombre adulto que se acercó al niño que aun sostenía al cachorro en sus brazos como si fuera un bebé.

—Feliz Navidad, hijo.

"Navidad". Esta palabra resonaba como eco en la cabeza del Gripki, una y otra vez, incesante. Todo lo que había visto en ese sueño se debía a una simple razón. La Navidad.